

Tierra y Libertad

Numero suelto: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 10 ejemplares	1'00 par
Subscripción España un trimestre	1'00
Extranjero	1'50

LA PATRIA

Yo no sé como se las arreglan, pero lo cierto es que a la sombra del santo nombre de la Patria los patrioterros encuentran la manera de hacer los más santos y saneados negocios que he visto en mi vida.

Como le pasa a todas las cosas santas nadie sabe donde se encuentran ni tampoco en que consiste eso que llaman Patria.

A pesar de eso, émicamente afirman que la Patria es de todos y para defender los intereses patrios obligan a romperse la crisma a infelices pelagatos que no tienen donde caerse muertos.

Si, como los patrioterros dicen, la Patria es de todos y ésta tiene intereses ¿dónde está la parte correspondiente a los que nada poseen de esos intereses patrios?

Si existen los tales intereses y hay quien de ellos no tiene lo que de ellos le corresponde, sin duda alguna es porque han sido robados ¿dónde están los ladrones de los intereses patrios de la mayoría de los hijos de la Patria?

Hay muy fundados motivos para creer que éstos se encuentran entre la cuadrilla de patrioterros y chauvinistas que continuamente conspiran contra la paz pública.

Si por el contrario, los tales intereses no existen, entonces estos señores no son otra cosa que una pandilla de embusteros y timadores.

Pero de lo que no hay duda es de que son unos comerciantes por partida doble.

En Francia tenemos un caso de los más típicos.

Una porción de sociedades fundadas por lo más florido de los caballeros de industria... metalúrgica, construyen y fabrican fusiles y cañones según modelos de los más modernos y poderosos inventos de la ingeniería de la muerte, cuyos perfeccionados fusiles y destructores cañones venden a buen precio al Estado francés para que Francia, llegado el caso, pueda hacer albondiguillas con la carne de los enemigos que se la pongan por delante.

Cuando el Estado francés tiene hasta los bolsillos llenos de semejantes instrumentos... civilizadores y no hace más pedidos, entonces los patriotas industriales venden sus poderosos cañones, cuyas fábricas subvenciona el gobierno francés y son construidos por franceses, a Italia, por ejemplo, para que los italianos hagan pelotilla con los franceses que hallen a su alcance.

Vease un caso: El coronel francés Deport inventa un cañón; se funda una sociedad para explotar tan poderoso invento, vendiendo, los cañones construidos, al

Estado francés que subvenciona a la sociedad constructora.

El inventor, poco después, perfecciona su progresivo invento, y el nuevo modelo, más poderoso que el primero, es vendido a una sociedad italiana y ésta lo cede a otra alemana.

El ingeniero civil Fernand Torest inventa un motor para las máquinas de aviación, bautizándolo con el nombre de «Gnomo».

En 1905 se fundó la sociedad que debía explotar el invento de Torest, quien a pesar de la celebridad de su motor y de los millones que actualmente produce a sus fabricantes, él sigue tan pobre como antes.

Hasta el 1909 la Sociedad no hizo más que vegetar, pero en dicho año el motor «Gnomo» había vencido en la «Gran semana de Aviación de Champagne» en Reims; su celebridad era un hecho.

Entonces ingresaron en el Consejo de Administración de la Compañía el teniente coronel Handaille y el comandante Renard.

Las cosas cambian; los grandes rotativos ensalzan a troche y moche las excelencias y la potencia del motor «Gnomo»; la Francia puede poseer una quinta armada, la de los aires, ante la cual los Zappelin alemanes serán como una especie de inofensivas chocolateras suspendidas en los aires.

La suerte de Francia queda ligada a la maravillosa potencia del motor «Gnomo»... el motor oficial de la patria, como si dijéramos, y... la Sociedad gana en 1910, 2.296.701 francos; en 1912 los beneficios alcanzaron la fabulosa suma de 5.258.159 francos y sus acciones de 100 francos habían aumentado su valor a 2.529 francos.

Pues a pesar de tan colosales beneficios, la compañía ha vendido a una compañía alemana el secreto de la construcción del citado motor, la que construirá en Alemania dichos aparatos con obreros alemanes, enseñados en los talleres de la Sociedad francesa, cuyos motores, vendidos al Estado alemán, éste, si llega el momento, se valdrá de aeroplanos con «Gnomos» para bombardear y ametrallar al pueblo francés.

Los directores y accionistas de las Sociedades constructoras de los cañones Deport y del motor «Gnomo» son patriotas hasta las tripas y son capaces de pedir la horeca para el mal francés que no ame incondicionalmente la patria.

¿Qué sería de ellos si no existiera la patria? Pues que... ¡Adiós negocio!

JOSÉ NEGRE

sario que cambien en su vida intelectual; todo es cuestión de saber fingir si es conveniente ante el mundo imbecil y excederse sinceramente entre ellos solos.

De este modo la solución definitiva del amor se aproxima naturalmente y con el convencimiento de ambos. Si la mujer se decide a querer al hombre sin trabas legales, le hará feliz siéndolo también ella. Por el contrario, si desprecia la aventura del amor libre, acaso se arrepienta más tarde, cuando vea que el tiempo transcurrirá sin que el marido legal llegue, y cuando piense que sacrifica a los convencionalismos de una sociedad ilógica su juventud y el derecho natural de amar, que tan placentero es cuando se sabe realizar razonablemente y sin temor a las consecuencias peligrosas que acarrea cuando al goce va unida la ignorancia imprevista de la maternidad no deseada.

M. COSTA-ISCAR

A los trabajadores de Cádiz

Una correspondencia de Cádiz me da la triste noticia de que antiguos compañeros y discípulos de Salvochea se han pasado al georgismo, o sea al impuesto único, a la reforma de moda.

¡Pobre gente! Ante las contrariedades de la vida, temblaron sin duda, se rindieron al atavismo y quizá recurrieron al reformismo como hipocrita recurso para disminuir su vergüenza.

Triste sino el de los reformistas, quienes, sin rendirse a la evidencia anarquista que por todas partes les sale al paso, quieren reprimir las demasías de la autoridad. Sus proyectos económicos y sus consejos morales, en la práctica, se estrella siempre ante la soberbia de los mandarines, y en teoría sólo sirven para excusar apostasías.

Y no puede ser de otro modo: es natural, es lógico que así sea.

Puede admitirse la sinceridad, la honradez mental de reformistas como Pi y Margall con su programa federal, de Costa con su orientación hacia la escuela y la dispensa, de Henri Georges con su teoría sobre el impuesto único; pero, como dice el compañero Fructidor, todo ello, encomendado a los profesionales de la política, a los usufructuarios del poder gubernamental, es irrealizable.

Harto lo saben los ex-anarquistas, los que antes, hallándose en estado de inocencia mental, diferente del estado de mentalidad interesada o subordinada en que actualmente se hallan, reconocieron y declararon que el Estado es una superfección de la Sociedad, algo pegadizo destinado a la defensa y garantía de los privilegios y de los intereses creados, y como tal es esencialmente patrocinador de la desigualdad, antiprogresivo y opuesto al derecho immanentes del hombre.

Compréndese que los liberales, los demócratas, los republicanos, los que desconocen la función de la Sociedad y la confunden con el Estado, pidan gobiernos buenos y baratos, y se declaren partidarios de Pi y Margall, de Costa o de Henri Georges; pero los que un día reconocieron que todo gobierno es opresión y tiranía y que el Estado es una rémora opuesta al libre desarrollo de la Sociedad, no pueden honradamente retroceder a la política, al error que antes combatieron, a la indignidad de que con repugnancia se apartaron.

Nada diría de esos hombres si su retroceso no pasara de su pérdida individual y no produjera perniciosos influencias; allí ellos con su averiada conciencia. Pero pretenden justificarse con la propaganda de sus nuevas y acomodaticias doctrinas, aprovechando los restos de su anterior prestigio para separar trabajadores de la buena vía emancipadora y convertirlos en votantes, en materia explotable para el logro de representaciones políticas, y esa mala acción merece un correctivo.

En concepto de tal, digo a los trabajadores gaditanos, entendiéndolo y atiéndolo cuantos en cualquier parte pudieran hallarse expuestos a tan peligrosa sugestión, que si las teorías georgistas, naturalmente concebidas y honradamente profesadas, merecen el respeto debido a toda manifestación del pensamiento, propagadas por ex-anarquistas pierden el brillo y la frescura de la espontaneidad y se convierten en reclamo deavidor.

Los que perdieron la fe y la confianza en el Estado y combatieron el parlamentarismo, demostrando la injusticia del uno y la falacia del otro, no pueden recobrar la fe y la confianza perdidas entregándose nuevamente al estancamiento legal, a la arbitrariedad de los gobernantes y a los azares del sufragio universal con sus inevitables encasillados y sus trampas caciquiles, y cuanto más se ingenien y más se esfuerzen para pasar su charlatanería por verdad, a la manera

de expendedores de moneda falsa, más aborrecible y más criminal es su propaganda.

Todo hombre tiene derecho a ser juzgado como poseído de buena fe en la exposición y propaganda de una teoría, por irracional que sea, menos el ex-anarquista; porque el que antes vió resuelto en la anarquía el problema de la vida social, no puede, sin mentir, agarrarse a ninguna de las hipótesis que en vano han pretendido resolverlo.

Tenedlo presente, trabajadores de Jerez, Cádiz, San Fernando y Puerto Real, cuyo nombre me trae a la memoria agradables recuerdos de mi juventud, de mi excursión a Andalucía en 1872: hoy como entonces y como siempre vuestra emancipación, junto con la de los trabajadores en general, no vendrá como resultado del pensamiento de ningún arbitrista más o menos sincero sino de vuestro pensamiento, de vuestro deseo y de vuestra energía; es decir, del conocimiento del mal, del deseo de remediarlo y de la acción aplicada a la realización de tal deseo.

Eso os digo en nombre de la Anarquía; eso os indicó ayer La Internacional y os indica hoy el Sindicalismo emancipador; eso repito actualmente como hace cerca de medio siglo; eso debéis comprender, sentir y practicar, si queréis ocupar dignamente en el mundo el puesto que como hombres libres os corresponde; eso debéis oponer a los verdaderos tradidores y falsos georgistas que se os presentan a última hora con la gaita del impuesto único.

ANSELMO LORENZO

Cómo están los Parlamentos

Raro es el día en que no nos relata la prensa algo que pone de relieve la moralidad de los representantes de la patria, muchos de los cuales convierten el acta en ganancia que les deja el paso libre para la favorable resolución de los negocios que más o menos directamente pueden interesarlos.

No hace muchos días dimos la noticia de que el presidente de la república norteamericana exigía a los senadores garantías de que no estaban vendidos a los comerciantes del país, y concretó su acusación diciendo que le constaba que algunos miembros del Senado se habían comprometido, mediante subvenciones, a eliminar de impuestos los artículos de los que los subvencionaban.

La prensa francesa y la americana, relatan constantemente *hazañas* y negocios de diputados y senadores interesados en construcciones de barcos y armamentos que presentados con la denominación de proyectos patrióticos, sólo son planes de grandes empresas industriales, con los que unos cuantos se enriquecen rápidamente, tanto por la forma leonina en que hacen sus contratos con los gobiernos, como por la explotación de que hacen objeto a los obreros que emplean en sus industrias.

Nadie ignora el gran número de políticos españoles que se enriquecieron apropiándose de los bienes del clero, desamortizados por la ley de Mendizábal. No hace muchos años que un senador—el señor Ochoa—acusaba a los políticos liberales de haber hecho engañar aquellos bienes en provecho propio.

En Portugal, país en que los revolucionarios, para derribar a la monarquía, usaban como principal argumento el latrocinio con que la dinastía de los Braganzas arruinaba al país, también en plena república sale a la superficie algo que pone en evidencia que no es la tan decantada honradez lo que más caracteriza a los que en la actualidad usufructúan el poder en el país lusitano.

En el Senado portugués, durante la discusión del proyecto de ley de prescripción de derechos a la Hacienda pública, el senador Joao Freitas ha dicho que la ley debía ser modificada para proceder a los que ha llamado usurpadores de determinados bienes.

Al oír esto el senador Arturo Costa, hermano del presidente del Consejo, ha dirigido los mayores apóstrofes al senador Freitas, acobardado por dirigirse a él airadamente. Freitas le ha recibido empujando un revólver Browning, siendo en seguida desarmado por otros senadores.

De esto se desprende que en Portugal los bienes engañados al clero y a la monarquía destronada han servido de merienda de negros; más claro, de merienda de republicanos.

Y estos políticos que de honrados no han tenido más que la careta, son los que se ensañan brutal y encarnizadamente contra los trabajadores que consientes de sus derechos se niegan a formar el rebano del que sacan toda la lana con que aquéllos se enriquecen.

Esto demuestra que a los republicanos portugueses no fué la regeneración de la patria lo que les llevó a la revolución. Fué el ansia de poder para realizar todas las concupiscencias necesarias para saciar las ambiciones de los que todo su ideal se concentra en la usurpación de riquezas.

Y así en Portugal, como en España, como en Francia, como en la República norteamericana, la política es un enjambre de zánganos dispuestos a comerse en forma de sueldos y gratificaciones unas veces, y en forma de negocios patrióticos otras, todo cuanto produce la colmena trabajadora.

FLORICULTURA

Los políticos

¿Qué es un político? Un político es un animal aun no catalogado por las eminencias zoológicas; es un animal de extremada rareza, al que todos, instintivamente, miramos al pasar; cuerpo y cabeza de simio corpulento, instintos de urraca, manos en forma de garra.

De espíritu despierto, ha escogido la misión productiva de hipnotizador. Cultivada su memoria, charlatán por temperamento y necesidad, guarda cuidadosamente cuantos pensamientos produjo el saber de sus predecesores; así aprendió cuentos de Homero y de Maricastaña, que con habilidoso juego de frase nos relata diferentes veces.

Conoce las cualidades de diferentes hierbas curativas que lejanas tierras producen; sabe el momento preciso en que a su solo olor el enfermo sana.

Vedlo allí, sobre descubierto coche, gesticulando, proponiendo a su crédulo auditorio la adquisición del paquete conteniendo las aromáticas hierbas que de indianas tierras extranjeras y cuyo secreto él sólo posee. Nadie duda de que con su aplicación sanará un país de cuantos males padezca.

Acercáos; él os dará gratis el producto descubierto; él busca el bienestar de sus semejantes; ¡nada de especulaciones! Él posee la verdad y la regala. Para el éxito en la aplicación él ha hecho imprimir en lujoso papel, detalladamente, el modo de usarlo; esto, si no lo da gratis, lo da por un precio mínimo, al alcance de todas las fortunas.

En un reciente estudio hecho de su cavidad cerebral se ha descubierto un complicadísimo sistema numérico. En su cerebro no existe cantidad alguna de masa gris ni blanca, sino sólo un conjunto de cifras en continua revolución; existe un total, que es su primera ambición; conseguida ésta, una nueva revolución se opera y un nuevo total aparece; es una nueva ambición.

Este trastorno cerebral vuelve a reproducirse cada vez que ha saciado un apetito, para dejar lugar a otro.

Entre su auditorio escoge un conjunto de unidades que hábilmente metamorfosea en cero, para quedar convertido en la sola unidad.

De su visita a los circos ha conservado el secreto de la prestidigitación; conoce los juegos olímpicos; de los acróbatas ha aprendido la plancha y el doble salto mortal.

Esto es un político: un suggestionador de multitudes.

M. PERMAÑER

Paris.

LEED
VIDA ANARQUISTA
POR
Anselmo Lorenzo

La causa del atentado

El día 25 del pasado dió principio en la Audiencia de Madrid la vista de la causa contra el compañero Rafael Sancho Alegre, acusado de haber disparado contra el rey al regresar de la jura de la bandera.

Las declaraciones de los testigos no tuvieron gran importancia y esperábase con interés la acusación del fiscal, que pide para el compañero Sancho la pena de muerte.

Por haber alegado los médicos de la defensa que no se les habían dado las facilidades necesarias para hacer un detenido reconocimiento de nuestro compañero, quedó suspendido el juicio hasta el día 4, para que el reconocimiento pueda hacerse en la forma requerida por el abogado defensor señor Barriobero.

De modo que en el próximo número podremos dar cuenta del resultado del juicio.

Amor y matrimonio

Pierden el tiempo los amantes que no pueden satisfacer su pasión y es necesario que acaben con el viejo procedimiento del que no sacan ningún provecho positivo. Cada minuto que transcurre en su vida amorosa contrariándose y sintiéndose humillados por las preocupaciones sociales, es contrario a la ley del amor y al placer físico-moral que la entraña.

He aquí una mujer que inspira a un hombre libre una afección natural, pero en lugar de hallar en su corazón la correspondencia necesaria al goce, encuentra la influencia nefasta de una educación errónea que la ha hecho esclava. Ni un paso se atreve a dar por propio impulso de su voluntad. Por todas partes la rodea el miedo y cree que en su entrega natural al hombre hay un motivo de reprobación social. Ella hablará de casamiento, pero él es contrario a esta práctica de dependencia, por la cual se cree asegurar una situación garantizada por las costumbres, resultando que lo único que se alcanza es el dolor y la mentira. Dolor, porque siendo el matrimonio las más de las veces un contrato económico, los contrayentes se ven esclavizados a seguirlo sufriendo las consecuencias de su yugo, del que nace la mentira intensa de cada día que transcurre fingiendo un amor que no puede ser eterno y que forzosamente ha de verse amargado por las dificultades que proporciona la escasez y la miseria.

Desde luego que se hace referencia a los matrimonios pobres sometidos a un salario eventual que siempre resulta escaso para subvenir a las necesidades materiales y mucho más para querer darse el más ligero roce espiritual. Esta es la regla general de la inmensa falange proletaria que ciegamente se une por el lezo indis-

table de la ficción amorosa. El matrimonio de los ricos también está sometido a serios sufrimientos, aunque éstos resulten soportables económicamente.

Hay muchas consideraciones de orden moral para detestar las uniones que no se realizan razonablemente y el hombre avisado debe tratar de exponerlas a la mujer que le distingue. El hombre se debe a la verdad de sus convicciones y debe siempre sacrificar un goce efímero a la pureza de su conciencia, experta en las lides por la libertad.

¿Qué es, pues, lo que el hombre ha de pretender de la mujer? Amor y libertad; indagar el carácter de ella y saber si es capaz de abnegación como él. Los dos han de dejarse guiar por la atracción sexual, pero el hombre ha de desear ver a laembra generosa y confiada en su bondad y al propio tiempo ha de quererla firmemente voluntariosa.

Si la mujer siente ansias de libertad, puede realizarlas al lado del hombre razonable, rompiendo paulatinamente con todas las mentiras que la sujetan a la sociedad y hacer que contribuya inconscientemente a ser su más firme sostén. Si bien es cierto que no siempre se puede prescindir de los convencionalismos y de la fuerza familiar, no deja también de ser fácil engañar a las gentes vulgares, pues si los amantes están de acuerdo, de nada servirán las asechanzas de que sean objeto y al fin realizarán libremente su voluntad. No debe olvidarse que en las proposiciones amorosas hay más riesgo femenino que masculino, pero si la mujer no es capaz de arrostrarlo se verá claramente que el amor no existe y que el cálculo egoísta y convencional ha tenido más fuerza que la razón pura.

Es, pues, el hombre quien ha de procurar convencer y de ningún modo enganar a la mujer. Por de pronto no es nece-